

Análisis de la estructura agraria en los sistemas hortícolas del AMBA-SUR (Área Metropolitana de Buenos Aires-Sur)

Ferraris, Guillermina¹ & Gabriel Esteban Ferrero

Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata. Calle 66 N° 526, PB "C", La Plata, Bs. As. Argentina. CP: 1900; ¹guillerminaferraris@gmail.com

Ferraris, Guillermina; Gabriel Esteban Ferrero (2018) Análisis de la estructura agraria en los sistemas hortícolas del AMBA-SUR (Área Metropolitana de Buenos Aires-Sur). Rev. Fac. Agron. Vol 117 (2): 231-244.

El cordón hortícola de la región AMBA sur, que incluye los partidos de La Plata, Florencio Varela y Berazategui; creció en forma exponencial quintuplicando el número de productores y la superficie bajo cubierta en 10 años, incrementándose los volúmenes producidos transformándose, este cordón, en el principal proveedor de hortalizas de hoja de los principales centros urbanos de la Argentina. El objetivo de este trabajo es dar cuenta de este proceso sumamente complejo, para esto se partió de datos del último censo hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires que se realizó en el año 2005 y se los contrastó con información relevada de diversas fuentes obteniendo información tanto cualitativas como cuantitativas. Se optó por utilizar el enfoque de Estructura Agraria como marco organizador de la información relevada, considerando a este enfoque lo suficientemente sistémico e integral para permitir dar cuenta de las interacciones y procesos que explican el escenario actual del cinturón hortícola. Para explicar este proceso, siendo nuestro objeto de estudio multidimensional y complejo, hemos optado por un enfoque metodológico básicamente cualitativo, complementando los ejes de análisis que así lo requiriesen con información cuantitativa de diversas fuentes secundarias. Consideramos que la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos aportan al enriquecimiento y comprensión de este tipo de investigaciones.

Palabras clave: horticultura; invernaderos; productores; mercados; tierra.

Ferraris, Guillermina; Gabriel Esteban Ferrero (2018) Analysis of the agrarian structure in the horticultural systems of the AMBA-SUR (Metropolitan Area of Buenos Aires-South). Rev. Fac. Agron. Vol 117 (2): 231-244.

The horticultural belt of the South AMBA region, which includes the district of La Plata, Florencio Varela and Berazategui; It grew exponentially fivefold the number of farmers and the area under cover in 10 years, increasing the volumes produced, transforming this cord into the main supplier of leafy vegetables of the main urban centers of Argentina. The objective of this work is to account for this extremely complex process, for this was based on data from the last hortifloric census of the province of Buenos Aires that was conducted in 2005 and contrasted with information from various sources obtained information qualitative as quantitative. It was decided to use the Agrarian Structure approach as the organizing framework for the information surveyed, considering this approach sufficiently systemic and comprehensive to allow to account for the interactions and processes that explain the current scenario of the horticultural belt. To explain this process, being our object of multidimensional and complex study, we have opted a basically qualitative methodological approach, complementing the axes of analysis that require it with quantitative information from various secondary sources. We consider that the combination of quantitative and qualitative methods contribute to the enrichment and understanding of this type of research.

Keywords: horticulture; greenhouses; farmers; markets; earth.

Recibido: 25/11/2017

Aceptado: 05/07/2018

Disponible on line: 01/04/2019

ISSN 0041-8676 - ISSN (on line) 1669-9513, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, Argentina

INTRODUCCIÓN

El cinturón hortícola del sur del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA-Sur), integrado por los partidos de La Plata, Florencio Varela y Berazategui, constituye el área de producción de hortalizas frescas más importante del país. De acuerdo a estimaciones realizadas a diciembre de 2015 por técnicos del INTA (Miranda, com. Pers. 2017), habría una superficie total de 7100 hectáreas de cultivos hortícolas bajo cubierta, de las cuales 6000 corresponden al partido de La Plata y las 1000 restantes se distribuyen entre los partidos de Berazategui y Florencio Varela. Este incremento resulta altamente significativo, en comparación a las últimas estimaciones que indicaban una superficie hortícola de 4000 hectáreas bajo cubierta, o el Censo Hortiflorícola de Buenos Aires del año 2005 que relevaba unas 3881 hectáreas hortícolas de las cuales 1187 se encontraban bajo cubierta.

En otras regiones de nuestro país la problemática de la tierra y su acceso está signada por el avance del agronegocio asociado a la agricultura extensiva, con consecuencias como el desmonte, desalojo de campesinos, desplazamiento de la ganadería, según la región a la que hagamos referencia. En el periurbano el sector productor puja con el avance de la urbanización internándose cada vez más en el segundo o tercer cordón caracterizado por producciones semi-intensivas o extensivas.

En los últimos 15 años el área de producción hortícola del AMBA-Sur ha ido experimentando transformaciones, en cuanto a la modalidad de producción, sujetos responsables de la misma y características de las unidades productivas. La modalidad de producción es principalmente bajo cubierta, las unidades de producción han reducido su superficie y los sujetos responsables son productores bolivianos con diferente antigüedad en la Argentina. El horticultor boliviano, debidamente estudiado por diversos especialistas (García 2015, Benencia et al., 2009, Barsky, 2008), es un actor decisivo debido a que no solo es responsable de la producción, sino también del transporte, teniendo a su vez incidencia en la comercialización mayorista y sobre todo en la minorista, esto conlleva a que los autores mencionados coincidan en la “bolivianización de la horticultura”.

Este trabajo tiene como propósito analizar la estructura productiva actual de la horticultura en este territorio, así como describir y analizar los procesos ocurridos en los últimos quince años, los cuales han llevado a su configuración actual. El trabajo se basa en una metodología principalmente cualitativa, apoyada en diversas fuentes secundarias de información.

Consideramos que la riqueza de los procesos que se fueron desarrollando requería de un enfoque de Estructura Agraria que contemple la complejidad social y económica, teniendo en cuenta las relaciones y procesos socioeconómicos. En otras palabras la actual estructura agraria (EA) del AMBA sur no se explica sólo estudiando el tamaño y número de unidades de producción, sino que es necesario que se contemplen los diferentes procesos que concluyeron en esta configuración.

Coincidimos con (Margiotta y Benencia, 1995) en que la estructura agraria es una configuración de elementos

socioeconómicos y agroecológicos, interrelacionados, intercondicionados e interdependientes de la vida agraria. Una realidad estable en el momento de estudio, pero lejos está de ser estática: los elementos se estructuran dando lugar a lo que observamos y analizamos en la actualidad, para luego desestructurarse y volverse a estructurar. En este continuo de transformaciones resulta necesario identificar elementos sociales, económicos, ecológicos, productivos y las interacciones que se dan entre estos, realizando un análisis integral de la estructura agraria. Según este enfoque uno de los componentes de la estructura agraria es *la estructura económica productiva* donde se agrupan elementos tales como recursos productivos (naturales, capital y mano de obra), formas y tipos de explotación y principales producciones. En el segundo componente corresponde a la *estructura de tenencia* en la cual se estudia la problemática de la distribución de la tierra y las formas legales de tenencia. El tercer componente es *la estructura social*, en donde se consideran elementos como población, actores sociales, relaciones sociales y procesos sociales.

Estos tres componentes básicos de la Estructura Agraria se articulan entre sí con un fin u objetivo en común, en nuestro caso el estudio de la actividad hortícola en un territorio. Así mismo la EA, como totalidad o sistema puede interactuar con otras estructuras similares, estableciéndose flujos de bienes, servicios, agentes sociales, entre otros. Estas articulaciones con el contexto condicionarán el desenvolvimiento de la misma y ésta influirá en el desarrollo del contexto en el que se encuentra incluida. A su vez la EA es condicionada por el accionar del Estado, debido a que este por medio de sus lineamientos políticos determina el modo de funcionamiento de los agentes intervinientes. Incorporar el rol del Estado ayudará a la comprensión más acabada de la misma.

El proceso que deviene en la estructura productiva actual, es multicausal, complejo y no lineal; características dadas entre otros aspectos por la condición de tierra periurbana. La situación de tierras periurbanas da características particulares a la “disputa” por el acceso a la tierra y en definitiva suma complejidad al estudio del Cinturón Hortícola al estar formando parte de este complejo territorio denominado periurbano. En este territorio, difuso, conflictivo y en permanente transformación se inserta la actividad hortícola en fresco más importante del país, que provee de hortalizas a una población de 14 millones de habitantes.

METODOLOGÍA

La investigación se basa en una metodología cualitativa, conforme el propósito de este trabajo de describir y analizar los procesos que concluyen en la actual *estructura agraria hortícola de AMBA-Sur*. Coincidimos con la necesidad de una variedad de aproximaciones metodológicas y una adecuada combinación de métodos para abordar el propósito de este trabajo (Patton, 2002: 5). Nos hemos apoyado en técnicas como entrevistas y observación participante;

asimismo hemos recurrido al análisis de fuentes secundarias de información de carácter cuali y cuantitativo que permitieron cumplimentar la descripción de los diferentes procesos.

Desde el mes de junio de 2016 hasta el mes de octubre de 2017, se llevaron adelante las diferentes estrategias de recopilación de información. En cuanto a fuentes secundarias de información se recurrió a análisis de los registros de hortalizas ingresadas en el Mercado Central de Frutas y Verduras de Buenos Aires, para todo el año 2015 (a); documentos de las organizaciones de productores hortícolas algunos de carácter diagnóstico (b) y otros más de tipo reivindicatorio (c). Por otra parte se analizaron fuentes bibliográficas (ordenamiento Territorial) e informes de coyuntura del sector elaborados por Universidades e INTA (d).

Asimismo se llevaron a cabo entrevistas en profundidad (e) 32 productores hortícolas, 3 técnicos de INTA (f), 4 técnicos del programa Cambio Rural un referente del Ministerio de Agroindustria de la Provincia y otro de la Municipalidad de La Plata.

Como complemento se presenciaron reuniones de diversas organizaciones de productores, utilizando la técnica de observación participante (f). Por otra parte se relevó a campo 32 sistemas de producción representativos del AMBA Sur (g). Se recurrió a datos del Censo Nacional de poblaciones 2010 (h).

A continuación se presenta una síntesis de las técnicas utilizadas para relevar los diferentes ejes de análisis (Tabla 1).

Coincidimos en que la EA es un conjunto de elementos interrelacionados e interdependientes de la vida agraria, ordenamos estos elementos en los componentes básicos y los consideramos los ejes de análisis de este trabajo. Más allá de la concepción que tenemos de la EA como una totalidad de elementos de orden social, económico y agroecológico, identificamos como eje central de este análisis la *Estructura de la Tenencia de la tierra* debido a que condiciona la modalidad predominante de producción, los recursos productivos y los actores sociales que van a intervenir.

Los diferentes métodos utilizados arrojaron resultados complementarios, permitiéndonos abordar la complejidad de nuestro objeto de estudio. La

complementación de las diferentes técnicas utilizadas ha permitido validar los resultados obtenidos y profundizar en su comprensión.

RESULTADOS

1. La estructura económico productiva

Como se mencionó en la introducción para caracterizar este componente de la estructura agraria, se describirán los recursos productivos (recursos naturales, capital y mano de obra), formas y tipos de explotación y principales producciones.

1.1 Recursos Productivos

a. Recursos Naturales

Los recursos naturales que condicionan y hacen posible la producción hortícola, tienen características de ser agotables y están en disputa, estos son: *el agua y el suelo*.

En el caso de la actividad hortícola del cinturón la característica que tiene el uso de agua es que es principalmente de subsuelo, siendo el acuífero Puelche el más utilizado; de la misma manera que la tierra compite con el uso urbano. Este tipo de uso provoca una sobreexplotación del recurso con diversas consecuencias, siendo este un fenómeno para nada reciente. La Plata fue la primera ciudad importante del país en abastecerse exclusivamente con agua subterránea, habiéndose habilitado el servicio de agua potable en 1885. Su uso constante y con una población en aumento llevó a que en la década de 1950 debieron abandonarse 15 pozos de alta productividad, debido al avance de agua salada subyacente a la Planicie Costera del Río de la Plata (Auge 2006).

El sistema productivo predominante (invernáculo) implica el inevitable riego, este se realiza a expensas de aguas subterráneas, incrementándose el uso de este recurso. Del mismo modo que se produjo una subdivisión de las quintas tradicionales, se ha producido una proliferación de las perforaciones para la extracción de agua necesaria para el riego y lavado de hortalizas; proceso este que se ha dado en forma desordenada e irregular.

Tabla 1. Técnicas utilizadas para relevar los diferentes ejes de análisis.

Eje de análisis		Estrategia metodológica	
Estructura de Tenencia de la Tierra (ETT)	Distribución de la Tierra	b, e, d	
	Formas legales de tenencia	b, e, d	
Estructura Económico Productiva (EEP)	Recursos productivos	Naturales	f y g
		Capital	e y g
		Trabajo	e y g
	Producción	e y g	
Estructura Social (ES)	Población	h	
	Actores Sociales (TSA, Organizaciones, Otros actores)	b, e, f y c	
	Relaciones Sociales	e, f y c	
	Procesos Sociales	e, f y c	

La situación del periurbano en relación al recurso agua da cuenta de la competencia que existe por el uso de este recurso; dónde tanto el sector urbano como la producción hortícola toman agua del mismo acuífero, en forma no planificada, comenzando a notarse un descenso en los niveles de las napas freáticas. Al respecto un trabajo realizado sobre el periurbano platense da cuenta del fenómeno: el control periódico de los niveles freáticos ha permitido reconocer la influencia de la explotación a través del descenso de los niveles que oscila entre 5 y 8 m en el período 2000 a 2008. Existe una profundización significativa, con sólo variaciones estacionales que no modifican la tendencia general (Laurencena et al., 2010).

El otro problema relacionado con el recurso agua y puntualmente con el acuífero es la contaminación, la cual data de principios del siglo XX. Este es un fenómeno complejo y la intensificación de la producción en el cinturón hortícola contribuye de manera exponencial al mismo, principalmente por la lixiviación de sales como los nitratos.

El *suelo* es el recurso natural base de la producción agrícola, en el caso de la horticultura intensiva como la que en este artículo se está describiendo también lo es, pero se encuentra altamente modificado de su condición "natural". La producción bajo cubierta, el riego constante, la imposibilidad de lavado de sales, el cultivo continuo, el aporte periódico de abonos orgánicos y la fertilización química provocan el deterioro de este recurso natural. El grado de deterioro es directamente proporcional a la antigüedad de los invernáculos. Los principales problemas relacionados al suelo son la salinización, producto del riego con agua con alto contenido de sales que no se alcanzan a lavar por las precipitaciones. También se observan niveles excesivos de nutrientes como el fósforo, al producirse la fijación de este elemento en compuestos insolubles lo que ocasiona toxicidad para los cultivos y microorganismos de suelo. Por otra parte podemos encontrar contaminación microbiológica debido al uso de abonos orgánicos, estiércoles de aves principalmente, que dependiendo de la calidad, el tiempo de compostado y la cantidad aplicada pueden producir contaminación con bacterias provenientes de las heces como *Escherichia coli* y *salmonella*.

b. Capital

Las diferentes situaciones de producción relevadas y las entrevistas en profundidad nos permitieron realizar un análisis de la composición de capital de las quintas promedio del cinturón. Del mencionado análisis surge que el invernáculo aporta más del 80 % del mismo. Esto se debe a que el aporte en cuanto a porcentaje que hacen la maquinaria y herramientas es muy poco significativo. La maquinaria presente en las quintas es de pequeño porte y en la mayoría de los casos manual. La pequeña superficie de las explotaciones demanda la utilización de sembradoras manuales, azadas, zapines, carretillas, canastos para la cosecha, mochilas pulverizadoras, como principales herramientas. Otro de los bienes de capital frecuente en los establecimientos hortícolas son las pulverizadoras a motor y carros que son traccionados manualmente para el traslado de la cosecha dentro de la quinta.

Si bien algunos productores cuentan con tractor y aperos para la labranza, son del rango de los más capitalizados, no llegando al 20 % del total de los productores. La gran mayoría de los productores contrata el servicio de labranza.

Las quintas cuentan con galpones dónde se realiza el embalado, lavado y acondicionamiento de las hortalizas para su entrega, estos son pequeñas construcciones de nylon negro y madera, en la mayoría de los casos el piso es de tierra.

c. Trabajo

A nivel unidad de producción, la organización del trabajo en los establecimientos hortícolas es posiblemente uno de los ejes más conflictivos a causa de la alta demanda de mano de obra. En las unidades de producción empresarial la mano de obra se resuelve con el empleo rural temporario y/o transitorio. En la gran mayoría de las quintas, unidades productivas familiares con diferentes grados de capitalización (más del 90 %) se combinan diferentes estrategias como el aporte del trabajo familiar, la mediería, la porcentajería y la contratación de trabajadores temporarios o changarines.

Más allá del rol que asuman ya sea productores, medieros, porcentajeros, peones o changarines los inmigrantes de origen boliviano son los principales responsables del trabajo hortícola. La incorporación de estos trabajadores se da por medio de redes de parentesco y paisanaje que ejercen su acción acercando al trabajo hortícola a sus compatriotas de diferentes maneras. (Pizarro, 2009:215). Los productores residentes en la Argentina convocan a sus parientes (con diferente grado de cercanía), al trabajo transitorio en momentos de alta demanda, exhortándolos como medieros muchas veces pagándoles el pasaje y adelantando dinero para el inicio en la actividad.

La demanda de trabajo en una unidad hortícola intensiva es muy alta en comparación a otras actividades agropecuarias, a saber una hectárea bajo cubierta requiere del trabajo de 4 personas en promedio en el año. La mano de obra en los establecimientos familiares, se cubre con el trabajo aportado por la familia, saldando momentos de mayor demanda con la contratación de changarines. En casos dónde la demanda no puede cubrirse con la familia (directa e indirecta) se utiliza la mediería, siendo esta la modalidad que más se ajusta a la realidad de los productores familiares. La mediería es el arreglo entre el productor y el trabajador en donde el primero se compromete a entregar una parcela de terreno al trabajador y éste se responsabiliza de la mano de obra en dicha parcela, aportando también parte de los insumos, repartiéndose los frutos de la producción en partes iguales.

Frecuentemente se realizan acuerdos que no son de mediería debido a que los ingresos no se dividen en partes iguales, en estos casos los porcentajes son variables y los acuerdos en cuanto a la vivienda y aportes de cada una de las partes también son variables. De este modo se despliega una amplia gama de grises entre lo que sería una mediería pura y un trabajador a porcentaje.

De las entrevistas, la observación y el trabajo en las quintas, podemos inferir que para identificar la relación entre el productor y el mediero-trabajador es necesario analizar el proceso de toma de decisiones, principalmente en cuanto a que cultivos realizar, dónde y cómo se vende. Cuando la toma de decisiones es compartida encontramos casos de mediería pura, en el otro extremo se visualizan casos claros de una relación empleado-empleador, por ejemplo habitualmente el pseudo mediero llama patrón al productor.

La gran demanda de mano de obra por hectárea de la producción hortícola se salda en las unidades de producción familiares con mayor o menor grado de capitalización, por medio de la mediería o *porcentajería*, dónde raramente la mediería reemplaza la mano de obra aportada por la familia, sino que la complementa. Los motivos son inherentes a la producción familiar, al desempeñar las tareas productivas los distintos miembros del grupo familiar, se reducen los costos de producción, se logra el control de proceso productivo y a su vez se asegura la ocupación y reproducción del grupo doméstico. (Otero et al 2013:80)

A nivel sector productivo, el gran crecimiento de la horticultura en el periurbano sur ha generado un importante incremento de sujetos que intervienen en menor o mayor medida aportando su fuerza trabajo a la producción hortícola. Si bien se los mencionó con su aporte a la mano de obra en la unidad productiva, los trabajadores transitorios rotan entre quintas en los momentos de cosecha, desbrote, desflore y a veces plantación. Los embaladores, en momentos de grandes volúmenes de cosecha también rotan entre las quintas. Para el armado de los invernáculos se demanda mano de obra especializada, con conocimiento, destreza y aptitud física para esta labor específica.

También la actividad demanda mano de obra calificada para labores como desinfección de suelos por medio de prácticas específicas, monitoreo de plagas y asesoramiento técnico estructural o coyuntural. Particularmente en el caso del asesoramiento técnico para consultas coyunturales los productores familiares recurren principalmente a las agronomías de la zona, existiendo casos en quintas con mayor grado de capitalización y las empresariales que cuentan con el acompañamiento técnico de un ingeniero agrónomo privado que concurre a la quinta con cierta periodicidad. El sector público también realiza acompañamiento técnico, principalmente por medio del programa Cambio Rural que para diciembre del año 2015 contaba con 40 grupos en el cinturón AMBA Sur, abarcando a más de 400 productores familiares. Para mediados de 2017 quedaban sólo 4 grupos hortícolas producto de la reducción presupuestaria y la reorientación del programa hacia destinatarios de tipo pequeño empresario.

1.2 Producción

Las principales producciones hortícolas del cinturón constituyen un muy variado espectro de hortalizas que se consumen frescas, de hoja, flor, raíz y fruto. Cultivos de hoja: lechugas (crespa, capuchina, criolla, manteca y morada) radicheta, rúcula, espinaca, acelga,

repollos (blanco, morado, brucas), achicoria, acusay, albahaca, berro, ciboulet, cilandro, escarola, grelo, perejil, radichio, brucas y repollos. Cultivos de Fruto: Tomate, pimiento, berenjena, pepino, chauchas, zapallo de tronco, zuquini, arveja, haba. Cultivos de flor: brócoli, coliflor, alcaucil. Cultivos de Raíz y Tallo: rabanito, remolacha ajo puerro, apio, cardo, cebolla de verdeo, echalote, esparrago, hinojo, zanahoria, nabiza y nabo. Cultivos de Legumbre: arveja, chaucha, endibia, haba y poroto.

A nivel unidades productivas, en los establecimientos familiares predominan las hortalizas de hoja producidas bajo cubierta presentando gran diversidad. A medida que se incrementa el grado de capitalización de estas unidades, se producen hortalizas de fruto principalmente tomate y pimiento combinadas con la producción de hoja. Las unidades de producción de tipo empresarial se especializan en pimiento y tomate, exclusivamente bajo cubierta. La producción a campo presente en porcentajes que varían entre un 50 y un 25 % de la superficie total de las quintas en las unidades de producción familiares con bajo nivel de capitalización, está compuesta principalmente por hortalizas pesadas de flor raíz y hoja (repollos) y legumbres como chauchas.

Para este apartado se han utilizado los registros de los volúmenes comercializados en el del Mercado Central de Buenos Aires para todo el año 2015, si bien no es el único mercado dónde se comercializa la producción hortícola del cinturón, es el que presenta los registros más rigurosos y el mercado nacional más importante. Del análisis surge el aporte del área bajo estudio, para diferentes productos hortícolas comercializados en el mismo. En la figura 1 se puede apreciar el aporte del cinturón AMBA Sur, representado por "Buenos Aires", debido a que en los registros se diferencia Mar del Plata, Bahía Blanca y Buenos Aires, inferimos que este último es principalmente el cinturón hortícola en estudio. De este modo el cinturón AMBA Sur, aporta el más del 82 % de la producción de hortalizas de hoja, el 24,53 % de pimiento y el 32,78 % de tomate (Figura 1). Si bien año a año los volúmenes son variables, los porcentajes aportados por zona se han mantenido, al menos hasta el año 2015, dónde los productos importados no realizaban un aporte significativo al total comercializado. En las figuras 2 y 3 se puede apreciar la variación anual del aporte del total del país en relación al que realiza el Cinturón AMBA Sur, observándose para el caso de las hortalizas de hoja un ingreso estable en todo el año y una significativa variación para una las hortalizas más importantes de fruto como el tomate. Esto se debe a la importante variación estacional de los cultivos de fruto, en los que más allá del adelanto de la cosecha y prolongación de la misma que se logra debido al cultivo bajo cubierta, resulta imposible la producción durante todo el año. El Mercado central de Buenos Aires desde mediados de mayo hasta mediados de diciembre recibe tomate de regiones más cálidas, parte de la producción proviene de Salta y otra parte es aportada por la provincia de Corrientes (Figuras 2 y 3).

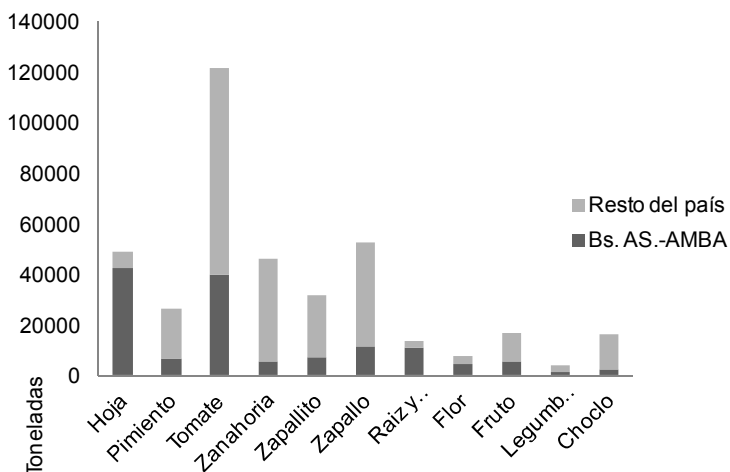


Figura 1. Productos ingresados en el Mercado Central de Buenos Aires en el año 2015. Elaboración propia a partir de datos del Mercado Central de Buenos Aires.

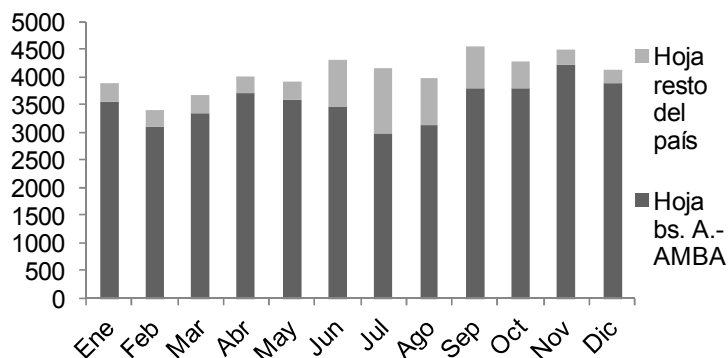


Figura 2. Toneladas ingresadas de hortalizas de hoja en el año 2015. Elaboración propia a partir de datos del Mercado Central de Buenos Aires.

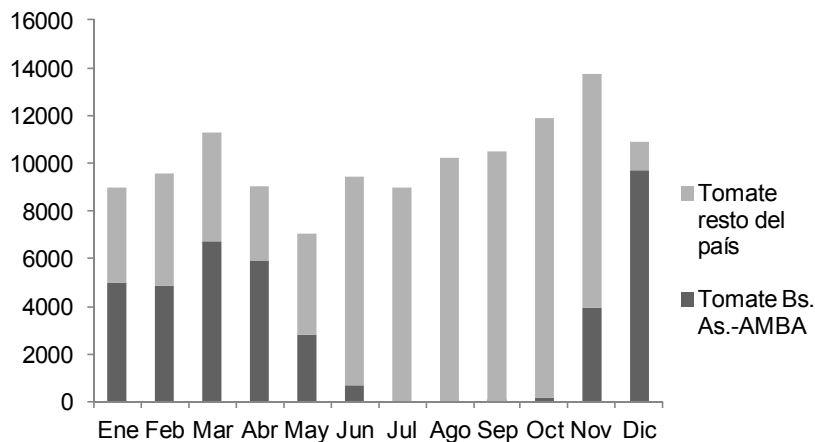


Figura 3. Toneladas ingresadas de tomate en el año 2015. Elaboración propia a partir de datos del Mercado Central de Buenos Aires.

2. Estructura de Tenencia de la Tierra (ETT): Distribución de la tierra y formas legales de tenencia

El dato más actual con que se cuenta en cuanto a superficie total del cinturón AMBA Sur, es el relevamiento de superficie bajo cubierta que se realizó desde el INTA por medio de georeferenciación. El mismo puntualiza que la superficie cubierta en los partidos de La Plata Berazategui y Florencio Varela sumarían unas 7100 hectáreas bajo cubierta. De estos los datos, preliminares indican que de ese total unas 700 hectáreas están bajo producción de la floricultura, 2.500 a 3000 hectáreas con hortalizas diversificadas de hoja y el resto en cultivos de tomate, pimiento y berenjena. (Guerra & Mas, 2017).

No se cuenta con datos censales por lo que se recurrió a las organizaciones de productores familiares, que han realizado a principios de 2017 un relevamiento del número de productores por organización, el total de ese registro arroja una cantidad de 5098 productores, de los que 4493 se encuentran registrados en el RENAF (Registro Nacional de la Agricultura Familiar). A este total de horticultores de tipo familiar se le debe sumar los productores PYMES y empresariales que según registros no oficiales no superan el 15 % del total lo que indicaría aproximadamente unos 750 productores.

A partir del trabajo en el territorio y el intercambio con productores y técnicos de esta región se observa una reducción de la superficie promedio de los sistemas productivos, en la actualidad la mayor parte de los mismos rondan entre 1 y 1,5 hectáreas. Se ha producido un proceso de subdivisión de las quintas originales de italianos, portugueses y españoles, que producían a campo en superficies de entre 20 y 12 ha. Ese proceso que se profundiza en la década de 1990 con la adopción masiva del invernáculo concluye en la distribución de la tierra que hoy observamos.

Podemos inferir que la distribución de la tierra al menos en el 80 % de la superficie del cordón, está en manos de productores familiares en su gran mayoría inmigrantes con diferente antigüedad en el sector, el origen de los productores es principalmente el Estado Plurinacional de Bolivia. Estos productores desarrollan su actividad en superficies de entre 1 y 2 ha, siendo la forma legal de tenencia predominante el arrendamiento. De manera excepcional, parte de los productores que logra capitalizarse puede acceder a la propiedad de la tierra, en estos casos la superficie de las quintas es mayor, promediando las 4 ha y por lo general se comparten entre 2 ó 3 familias, trabajando parte de la superficie a campo.

Tomando este enfoque clásico observamos un proceso inverso al ocurrido en otros polos productivos de

nuestro país: esto es subdivisión de quintas e incremento en el número de productores, revelando una fotografía que da cuenta de una estructura productiva dispersa, la producción está en mano de un gran número de productores que desarrollan su actividad en pequeñas unidades productivas.

3. Estructura Social (ES)

Población

El cinturón hortícola AMBA sur, se inserta en los partidos de Florencio Varela, Berazategui y La Plata, estando estos densamente poblados. El 70 % de la población se encuentra en los cascos urbanos y el resto disperso en los periurbanos, lo que no implica que esa población sea estrictamente rural, debido a la presencia de localidades pequeñas con poblaciones urbanas de entre 5000 y 10000 habitantes y diferentes tipos de barrios residenciales cerrados o no (Tabla 2).

Actores Sociales

– Tipos Sociales Agrarios

En cuanto a los distintos tipos sociales que podemos encontrar en el área bajo estudio, seguimos el trabajo de Caracciolo y otros (1981) siendo estos los agentes económicos de la producción agraria que se insertan de diferentes modos en el proceso productivo, pero siempre aportan el capital, asumen riesgos y toman las principales decisiones. En el mencionado proceso productivo intervienen los tres factores de la producción capital, trabajo y recursos naturales, pero no es necesario que el agente económico aporte los tres factores. Del modo en que el agente interviene en el proceso productivo y de la combinación y característica de los factores de la producción se desprenderán las diferentes variables que nos permitirán diferenciar a los tipos sociales agrarios.

La estructura social agraria es un concepto complejo incluye las posiciones estructurales de los sujetos en el circuito de la producción en función de los recursos materiales que controlan. En este sentido un productor familiar, puede ser definido como un productor de bienes agropecuarios que organiza el trabajo con mano de obra familiar no contrata asalariados y no dispone de capital; mientras que un empresario organiza la producción con trabajo asalariado permanente. Tales definiciones responden a “tipos puros” delimitados en función de la presencia o ausencia excluyente de los atributos considerados. La presencia de elementos capitalistas en las explotaciones familiares, la conceptualización de unidades de que combinan trabajo familiar y capital, o las diversas magnitudes de capital en las unidades empresariales, introducen heterogeneidad al interior de los grandes tipos sociales existentes en la estructura agraria. (Aparicio S. y Gras, C. 1999: 152).

Tabla 2. Distribución de la población por partido entre el casco urbano y el periurbano. Elaboración propia a partir de datos del Censo Nacional de población 2010 (INDEC).

Partido	Casco urbano	Periurbano	% Población en el periurbano
Florencio Varela	426.005	120.678	28,3
Berazategui	324.244	89.522	27,6
La Plata	654.324	196.527	30,5

En el cinturón hortícola podemos diferenciar en una primera gran selección a productores familiares con diferente grado de capitalización y a productores empresariales. La variable que utilizaremos en esta diferenciación es la mano de obra, considerando que cuando está presente la de tipo familiar en forma física directa nos referimos a productores familiares y cuando el productor no aporte su mano de obra directa ni la de su familia, nos referiremos a productores empresariales. Los productores familiares, tienen comportamientos económicos y sociales diferenciados en función del grado de capitalización, pero en todos los casos se insertan en forma subordinada al sistema, interactúan y asumen relaciones asimétricas con otros actores económicos y sociales (Aparicio S. y Gras, C. 1999: 156).

Al no poder contar con datos censales hemos combinado diferentes fuentes de información (registros de las organizaciones de productores, registros de instituciones y entrevistas en profundidad), el producto de esta combinación nos indica que los productores familiares constituirían más del 85% del total de productores del cinturón. Realizando el mismo trabajo podemos establecer que la gran mayoría son de origen boliviano o descendientes inmediatos de migrantes del mencionado país. Estos productores viven en los establecimientos dónde producen, en otras palabras la unidad doméstica y productiva están unificadas. Son productores familiares porque en cada sistema productivo está presente la fuerza de trabajo familiar y la mano de obra familiar no es reemplazada por mano de obra contratada, pudiéndose complementar al incrementarse la demanda de trabajo. Ahora bien, dentro de los productores familiares, existen diferentes niveles de capitalización que se asocian también a una diferente dotación de recursos naturales. Aquí haremos sólo dos diferenciaciones:

Productores familiares escasamente capitalizados.

Este tipo de productor, arrienda una reducida superficie que oscila entre 1 ha y 1,5 ha. Esta superficie es la que puede explotar y mantenerse con el trabajo familiar principalmente de una familia ampliada que incluirá hermanos primos e hijos. La mano de obra puede complementarse con algún mediero o con trabajadores transitorios. La dotación de capital de estas unidades producción se restringe a la inversión del invernáculo, sistema de riego y herramientas manuales, debiendo contratar el productor la labor de labranza. Tienen un limitado acceso a los mercados y un prácticamente nulo poder de negociación. La modalidad de comercialización habitual es la venta "a culata de camión", modalidad por medio de la cual los productores entregan su producción a un intermediario "camionero" quien la ha encargado con anticipación y la lleva a diferentes mercados concentradores, el cual le hace el pago al productor una vez realizada la venta.

Productores familiares capitalizados Este tipo de productor arrienda superficies módicamente mayores a los productores escasamente capitalizados, son quintas de entre 2 y 4 ha. Dependiendo de la superficie puede contar con más de un mediero. El

capital de la explotación está compuesto por el invernáculo, sistema de riego y un tractor pequeño, apto para el trabajo en el invernáculo e implementos de labranza como, rotativas, rastras, surqueadores y alomadores. A su vez es frecuente la presencia de maquinas pulverizadoras a motor, además de las habituales herramientas manuales. Acceden a los mercados de la manera habitual para la zona, habiendo casos dónde los mismos productores o familiares directos tienen puestos en los mercados concentradores.

El 15 % restante corresponde a productores empresariales los cuales se caracterizan por contar con superficies mayores a las 4 hectáreas bajo cubierta, siendo por lo general propietarios de esas tierras. Sin embargo, los procesos de heterogeneización de la estructura agraria no solo afectan a los productores familiares sino también al sector empresarial, los cuales pueden presentar distintas características que lo diferencian internamente (Aparicio S. y Gras, C. 1999). En el caso de la horticultura del AMBA sur, podemos hacer una gran diferenciación entre:

Productores empresariales puros: Este pequeño grupo en cuanto al número, que según diferentes fuentes no superaría los 40 productores, son en su mayoría descendientes de inmigrantes de ultramar, con una historia en el sector de más de 50 años. En estos casos el productor ejerce tareas de administración y no aporta su fuerza de trabajo ni la de su familia en los quehaceres cotidianos de las quintas. Por lo general tiene asesoramiento de ingenieros agrónomos del sector privado. Cuentan con una importante dotación de capital como maquinarias modernas aptas para las diferentes labores y maquinaria e infraestructura apropiadas para el acondicionamiento post cosecha. No necesariamente viven en la unidad de producción. Tienen un buen acceso a los mercados, en algunos casos comercializan directamente con cadenas de supermercados.

Productores PYMES (pequeñas y medianas empresas): Este subgrupo está compuesto por aquellos productores familiares que se han ido capitalizando, dejando de aportar la mano de obra familiar, para trabajar las tierras con medieros, que pueden llegar a ser más de 5, habiendo casos que cuentan con trabajadores permanentes. Parte de estos productores han accedido a la propiedad de la tierra y en otros se mantienen como arrendatarios. Frecuentemente tienen acceso directo a los mercados concentradores, cuentan con camiones para el traslado de la producción, vendiendo su propia producción y la de sus vecinos, en puestos propios en los principales mercados concentradores.

– Organizaciones

En la actualidad en el AMBA-Sur la mayoría de los productores se encuentran organizados en más de 40 organizaciones de productores. Gran parte de estas asociaciones civiles y cooperativas agropecuarias o de trabajo, realizan una importante labor de visualización y representación del sector así como una constante

negociación con el sector político para la ejecución y/o viabilización de políticas públicas destinadas al sector. En forma general se pueden dividir en grandes agrupaciones que cumplen una función de tipo gremial, de representación y reclamo ante diferentes organismos públicos, como ASOMA (Asociación de Medieros y Afines), UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra), MPP (Movimiento de Productores y Productoras) y organizaciones que reúnen a grupos de entre 30 y 150 productores que formalmente son Asociaciones civiles o Cooperativas que llevan adelante diferentes proyectos comunitarios. Estas últimas asociaciones y cooperativas, se reúnen en el Frente Agropecuario Regional, persiguiendo también una función gremial.

– Otros actores

En el cinturón hortícola, intervienen diferentes agentes económicos, políticos y sociales, más allá de los productores que hemos descripto en los apartados anteriores. Estos “otros” actores se relacionan directa o indirectamente con la actividad hortícola, siendo piezas fundamentales para el desarrollo del sector en este territorio. A continuación realizamos una breve descripción de los mismos.

- Los camioneros, son los intermediarios responsables de realizar los pedidos de hortalizas, retirarlos de las quintas y llevarlos a los diferentes mercados concentradores. Se estima que en promedio en todo el año, circulan aproximadamente unos 300 camiones por esta región productiva, habiéndose identificado picos de 500 camiones en temporada de cosecha de pimiento y morrón, principalmente diciembre.
- Armadores: son las personas idóneas en el armado de invernáculos, tienen la capacidad física acorde para esa tarea que es de mucho riesgo. Muchas veces son hijos de productores y la gran mayoría de las veces son de la misma zona.
- Embaladores: trabajadores temporarios que en momentos de grandes volúmenes de cosecha, principalmente en las quintas de productores familiares capitalizados, aportan su mano de obra para la tarea de embalar, acomodar las hortalizas (por lo general de fruto) en los envases (jaulas y toritos) para luego cerrarlas con nylon tipo film.
- Tractorista, el 90% de los productores familiares no cuenta con tractor propio, esto hace que requiera la contratación del servicio de labranza. En el cinturón hortícola esta labor la realizan más de 40 tractoristas que ofrecen su servicio cobrando por hora o por superficie trabajada. En muchos casos la superficie a trabajar es pequeña, siendo la unidad mínima el cantero (4 x 50 metros).
- Profesionales: Principalmente ingenieros agrónomos, autónomos, vinculados a las empresas vendedoras de insumos y otros a instituciones públicas como el INTA, a Universidades, a Ministerios, SENASA y/o Subsecretaría de Agricultura Familiar. Los del sector privado pueden brindar asistencia técnica puntual al momento de la compra del insumo, o la consulta en la agroquímica o en los casos de productores familiares capitalizados y/o empresariales realizar un seguimiento continuo de los cultivos. En el caso de

los profesionales del sector público, el INTA es el que mayor presencia tenía en las unidades de producción por medio del programa Cambio Rural. El resto de las instituciones interviene por medio de capacitaciones principalmente.

- Inmobiliarias: En la zona de mayor concentración de la producción hortícola del partido de La Plata, el 90 % de las quintas trabajadas se encuentran bajo la modalidad de arrendamiento. En el partido de La Plata solo intervienen dos inmobiliarias, adquiriendo características de oligopolio, las cuales administran los contratos que se firman con fines productivos. Estos son muy desventajosos para los productores, debido que los plazos, los montos y porcentajes de ajuste las realizan las inmobiliarias, sin posibilidad alguna por parte de los productores de negociación. Luego de los primeros 6 meses de alquiler, cuando el productor ha instalado los invernáculos y otras mejoras, el canon se incrementa. Cada 6 meses por contrato está prevista una actualización del monto mensual a pagar y el productor al haber realizado la inversión se ve obligado a continuar en esas tierras. No se les reconocen las mejoras, esto hace que las viviendas sean casillas de madera muy precarias e inseguras.
 - Agroquímicas: Este rubro ha crecido en número en proporción a la cantidad de productores habiendo en la actualidad al menos 30 agroquímicas en el área estudiada. Las mismas venden toda la gama de insumos y materiales para la producción hortícola, desde semillas y agroquímicos, herramientas manuales, polietilenos para invernaderos, implementos para riego, entre otros.
 - Madereras: En todo el cinturón AMBA sur, se encuentran registradas dos madereras grandes las cuales traen de las provincias mesopotámicas diferentes cortes de madera para la construcción de invernaderos. La demanda de madera para la producción hortícola ha crecido en proporción a la superficie bajo cubierta. Hemos reconocido en el territorio hortícola al menos 4 madereras de menor envergadura, que tienen una antigüedad cercana a los 18 meses.
 - Plantineras: Uno de los insumos fundamentales en la producción hortícola es el plantín. Si bien hace 20 años a los plantines los producía el mismo productor, con el tiempo, los altos costos de las semillas, las rigurosas condiciones de germinación y crecimiento a contraestación de algunas especies, ha hecho que esta tarea se haya ido tercerizando, en la actualidad queda en manos del productor muy ocasionalmente. Al presente se encuentran 25 plantineras en el cinturón hortícola, 6 de gran o media escala y 19 de menor tamaño. (García, M. 2016)
- Otros actores sociales
- Vinculados al trabajo en la unidad de producción son los changarines (trabajadores temporarios), peones y porcentajeros, los cuales venden su fuerza de trabajo en el proceso productivo estableciendo diferentes acuerdos de retribución de la misma con el productor.

Relaciones Sociales

Las relaciones sociales son el entramado a través del cual los actores van conformando la dinámica social, creando y transformando la estructura. En este trabajo nos referiremos solamente a las relaciones sociales de producción, ya que si bien las relaciones sociales (articulaciones, conflictos, complementariedades y contradicciones) en su complejidad son necesarias para comprender el funcionamiento de la estructura, sería inabordable por la extensión, ahondar en ellas. Entonces considerando estos vínculos sociales que se establecen entre los seres humanos para producir y reproducir su vida material y cultural analizamos quiénes son los dueños de los medios de producción y cómo intervienen en el proceso productivo.

El 85 % de los productores son de tipo familiar, inmigrantes bolivianos y no cuentan con la propiedad de la tierra. No se visualiza en el cinturón una relación propietario arrendatario de sumisión y desequilibrio. Tampoco encontramos grandes terratenientes, de hecho en las quintas es muy habitual ver una casa de material perteneciente al dueño de la tierra, que es el heredero hijo del antiguo productor hortícola migrante de ultramar, que aún habita en el predio. La relación que establece el productor para acceder al arrendamiento de la tierra es a través de las inmobiliarias, como se mencionó con anterioridad.

En relación al *capital*, aquí hacemos la diferenciación en cuanto al tipo de productor, los empresariales y los familiares capitalizados son los dueños del capital necesario para la producción, en mayor o menor medida según el grado de capitalización. Los productores familiares cuentan con la infraestructura invernáculos y sistema de riego como principal y único capital, mientras la maquinaria para labor de labranza es propiedad de los contratistas. Existen casos exitosos de organizaciones que han accedido a la propiedad de un tractor y herramientas de labranza que son utilizados en forma coordinada por los asociados. Esta propiedad colectiva del medio de producción en gran parte de las cooperativas y asociaciones ha sido un desafío desde el punto de vista organizativo.

La fuerza de trabajo si bien se ha descrito en el apartado mano de obra, en términos de relación social de producción podemos complementar, que encontramos una amplia variabilidad. Partiendo de una relación absolutamente capitalista en las unidades productivas empresariales, donde la fuerza de trabajo, propiedad de los peones es retribuida por medio del salario; hasta las unidades familiares muy pequeñas con el aporte del trabajo exclusivo de la familia en una organización económica que es condicionada por la composición de la familia, identificándose elementos de las Unidades Económicas Campesinas (Chayanov, 1987). Entre ambos sistemas de producción encontramos una serie de situaciones intermedias al analizar la fuerza de trabajo.

Procesos Sociales

El cinturón hortícola se ha construido desde sus inicios en base al proceso de movilidad social geográfica: *“la migración”*. Particularmente la ciudad de La Plata, es planificada y en su planificación se incluye una superficie destinada a la producción de hortalizas para proveer a la población urbana. La ciudad se funda a inicios de la década de 1880, momento en el que la

Argentina recibiría uno de las más importantes flujos migratorios, asociados a las políticas de Estado que propiciaban el modelo agroexportador, parte de estos inmigrantes se instaló en el cordón hortícola haciéndose responsable de esta producción. Pero la consolidación del cinturón hortícola, se da recién a mediados del siglo XX, proceso determinado por variables múltiples e interdependientes, como: posibilidad de acceso a la tierra, nuevas migraciones (internas y externas), el período de sustitución de importaciones, el crecimiento rápido y desordenado del conurbano bonaerense y las características distintivas de La Plata (García, M. 2012: 94). Desde la década de 1980 la actividad hortícola si bien sigue en manos de migrantes, el origen de los mismos es lo que cambia, en la actualidad la horticultura está principalmente en manos de migrantes bolivianos, algunos con mayor antigüedad en la región y otros que siguen llegando.

Los migrantes actuales, siguen teniendo apego a su tierra original, regresan en forma periódica por cuestiones familiares o económicas. En algunos casos, si bien por el momento no se puede señalar como tendencia, ante mejores condiciones de vida y/o trabajo en Bolivia regresan a su país.

Como fue estudiado por varios autores (García, M. 2012; Hang, G. et al 2011) desde inicios de la década de 1990 se ha producido un importante cambio tecnológico, la incorporación del invernáculo, que progresivamente se hizo masivo ocupando las actuales 7100 ha. Esta innovación incrementa los rendimientos por unidad de superficie y demanda mayor cantidad de mano de obra, asociado esto al retiro de la actividad de los horticultores migrantes de ultramar, lo que provocó la ya mencionada subdivisión de quintas. Este proceso arroja la fotografía actual de quintas más pequeñas e incremento el número de productores.

Uno de los principales procesos sociales estudiados para los productores hortícolas bolivianos es la denominada *“Escalera boliviana”* (Benencia, R. 1999), siendo un proceso de movilidad social, que explica cómo los productores recién inmigrados se vinculan a la producción como asalariados (peones), para luego de un proceso de acumulación de capital acceder al trabajo de la tierra como medieros. Esta categoría los dota de mayores ingresos y una mayor libertad en la toma de decisiones, la acumulación de capital continua hace posible la independencia del mediero el que accede ahora a la tierra como arrendatario convirtiéndose en productor, tomando la totalidad de las decisiones sobre la tierra que trabaja. Este proceso de movilidad social, se puede visualizar en la actualidad en el cinturón hortícola AMBA sur, las diferentes crisis o eventos climáticos desfavorables hacen que esta *“escalera”* no sea siempre ascendente. Si bien lo más frecuente es que por el proceso de acumulación de capital los horticultores accedan a peldaños más altos, incluso algunos accediendo a la propiedad de la tierra, ocurre que por diferentes situaciones negativas productores arrendatarios venden la posesión de las quintas para ocuparse de medieros.

La organización, como proceso social: Un proceso muy importante que ha devenido en las actuales 40 organizaciones que representan a los productores hortícolas, este proceso se desarrolla con profundidad en diversos trabajos (Ferraris y Bravo 2014; Ferraris y

Seibane 2016; Seibane y Ferraris 2017). Aquí aportaremos una diferenciación en cuanto a los momentos históricos en los que se organizan los productores, sobre todo los familiares de origen boliviano, este proceso ha sido descripto por Matías García en su tesis titulándolo: "De la unión defensiva a la organización ofensiva" (García, M. 2012: 73), dónde distingue cómo en un inicio la organización era necesaria para defenderse de la discriminación y la explotación, mientras que en la actualidad la organización les permite tener una voz coherente para realizar reclamos y exigir respuestas a las numerosas demandas. Este proceso va creciendo en complejidad y riqueza en la medida que el contexto económico y político de la Argentina va cambiando. Hemos presenciado y acompañado diferentes instancias de reunión y reclamos de las organizaciones de productores, que luego de al menos 5 años de organización han logrado un importante grado de formación y concientización tanto los dirigentes como los productores asociados.

4. Articulaciones de la estructura agraria con el contexto

Por último siguiendo con el abordaje de estructura agraria propuesto por Margiotta y Benencia (1995) se mencionarán las articulaciones extra estructura. En este análisis merecen estar presentes dos actores económicos que condicionan la estructura hortícola y no han sido mencionado como otros actores intervinientes dentro de la estructura: Los mercados de productos y el sector financiero.

En cuanto al mercado de productos el 95 % de la producción del cinturón verde es comercializada de manera indirecta en mercados concentradores de frutas y verduras. Como su nombre lo indica en estos mercados converge la producción que se encuentra dispersa en el cordón hortícola. Esto se da por medio de intermediarios, consignatarios o es llevada por los productores en la modalidad que permiten los mercados concentradores denominada playa libre, sitio en el que los productores ofrecen su mercadería (este espacio suele ocupar no más del 15 % de la superficie total de los mercados). Los mercados concentradores son formadores de precios.

La actual normativa del SENASA¹, establece rangos en base a la cantidad de unidades funcionales "puestos", diferencia dentro de la Categoría "mercado mayorista o mercado concentrador": tres (3) subcategorías: Subcategoría A: Desde trescientos una (301) unidades funcionales "puestos" o más. Subcategoría B: de ciento una (101) hasta trescientas (300) unidades funcionales "puestos". Subcategoría C: hasta cien (100) unidades funcionales "puestos". Teniendo en cuenta esta última clasificación, el cinturón hortícola, participa con su producción principalmente en los siguientes mercados:

Mercados de tipo A 3 (tres):

Mercado Central de Buenos Aires

Mercado de Abasto Córdoba

Mercado de Productores de Rosario.

Mercados de tipo B 5 (cinco):

Abasto XXI S.A. - Mercado de Avellaneda.

Avellaneda (Buenos Aires)

Mercado de Beccar – Consorcio de Beccar

Mercado de Almirante Brown

Mercado Regional de La Plata

COPROYCO Ltda. Caseros-Buenos Aires.

Mercados tipo C 10 (diez):

Productores Frutihortícolas de la Tierra y el Sol S.A. de Quilmes

Mercado de Gral. San Martín- Buenos Aires

Mercado de La Matanza-Lomas del Mirador Buenos Aires

Mercado de Productores del Sud. Berazategui-Buenos Aires

Mercado de San Fernando- Buenos Aires

Cooperativa de Provisión Frutihortícola Norchichas de Moreno-Buenos Aires

Cooperativa de Horticultores Mar del Plata- Buenos Aires

Mercado Frutihortícola Escobar-Comunidad Boliviana. Escobar - Buenos Aires

Cooperativa Frutihortícola Copacabana Ltda.

Resolución 24. Lujan - Buenos Aires

PRODESUR S.R.L. Quilmes- Buenos Aires

Mercado de 3 de Febrero –COOPROYCO. Caseros - Pcia. Buenos Aires)

De los mencionados mercados, parte son operados exclusivamente por miembros de la comunidad Boliviana (Escobar, Luján, La Matanza y Moreno) mientras que la participación en la comercialización mayorista de miembros de la mencionada colectividad tiene diferentes grados de importancia en el resto de los mercados. En este trabajo no profundizaremos en la complejidad de la distribución minorista de hortalizas, pero si creemos necesario mencionar la importante participación de la comunidad boliviana en este rubro.

Sector Financiero

Los productores de tipo empresarial, los familiares propietarios y los de mayor grado de capitalización, pueden tener acceso al financiamiento de bancos ya sean públicos o privados, según las diferentes políticas crediticias que coyunturalmente determinarán los intereses y las posibilidades de financiamiento. Pero la gran mayoría de los productores, los familiares no son sujetos de crédito de las entidades bancarias, lo que los obliga a recurrir a diferentes "financieras" que están establecidas en la zona y lucran con la necesidad de estos productores, con intereses usurarios y plazos de pago que no superan los seis meses.

5. El accionar del Estado

El Estado ha ido interviniendo en el cinturón hortícola, bajo distintas modalidades en función del rol que éste asume según el modelo económico que rige su accionar. En este sentido identificamos un Estado con intervención en el sector hasta fines de 2015, con diversas políticas que van desde los registros haciendo visible al sector de la agricultura familiar e intentando otorgarle formalidad, desde diversas áreas como el RENAF (Registro Nacional de Agricultores Familiares), y el RENSPA (Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios). Por otra parte se implementó el MSA (Monotributo Social Agropecuario)

¹ Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria, sistema nacional de control de alimentos Resolución 240/2003

con el objeto de formalizar la venta de productos y servicios de la Agricultura Familiar, sin costo para productores; dando también derecho a jubilación y cobertura de salud para ellos y su familia. En cuanto a políticas tecnológicas se implementaron diferentes programas y proyectos: Cambio Rural II (ministerio de Agroindustria), Entramados Productivos (Ministerio de Trabajo), Manos a la Obra (Ministerio de Desarrollo Social), buenas prácticas agrícolas BPA, (SENASA, INTA, Municipalidades). Estas son sólo las más importantes líneas de acción por medio de las que el Estado ha incidido en el funcionamiento de la EA hortícola, propiciando la visibilización del sector como proveedor de alimentos.

Al cambiar el perfil del Estado desde fines de 2015, muchas de estas políticas se encuentran en proceso de desfinanciamiento y retroceso, virando el accionar del Estado desde estas medidas de “apoyo” hacia medidas de regulación y control.

En el siguiente gráfico, de manera esquemática sintetizan los diferentes componentes de la estructura agraria y sus interacciones (Figura 4).

CONSIDERACIONES FINALES

La Estructura Agraria del cinturón hortícola AMBA sur, se configura con la complejidad que implica el territorio dónde se asienta: el periurbano, dotándola de un dinamismo particular asociado a la cercanía a los principales centros urbanos de la Argentina. Pujando con la urbanización por un lado y por el otro con la producción extensiva, de esta puja surge de modo “explosivo” el cinturón verde más importante de la Argentina, con un crecimiento significativo del número de productores que se quintuplica en una década, generando un importante desarrollo de actividades económicas asociadas a la producción hortícola. Con un actor protagonista en todo este proceso que es el productor boliviano, siendo éste responsable no solo de la producción primaria, sino también interviniendo en la comercialización mayorista e incluso minorista. Del conjunto de elemento interrelacionados e interdependientes que conforman la EA identificamos como eje ordenador a la estructura de tenencia de la tierra.

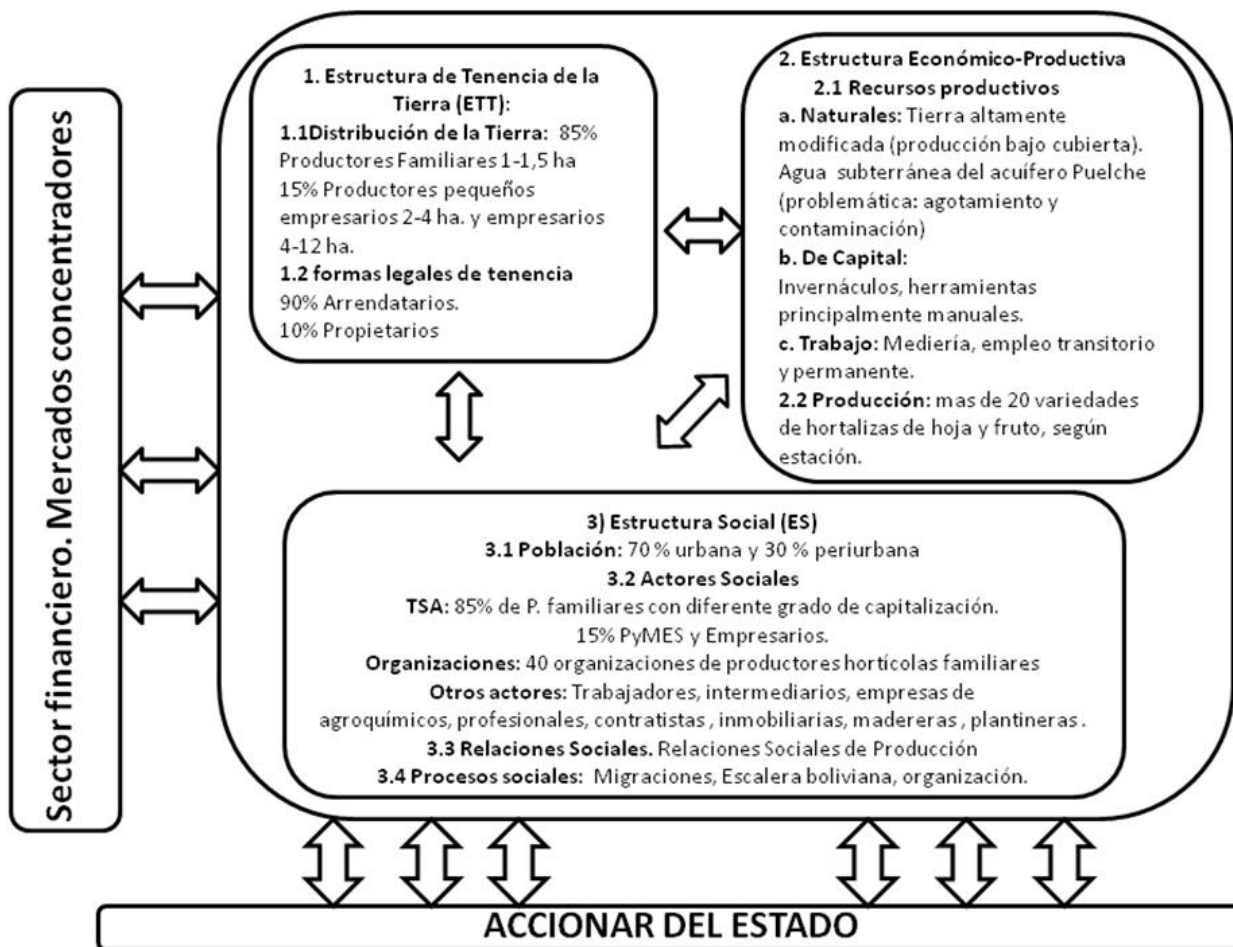


Figura 4. Estructura Agraria del Cinturón Hortícola AMBA Sur.

La forma legal de tenencia predominante, el arrendamiento con altos costos, conlleva a la utilización intensiva de las pequeñas unidades de producción, haciendo prevalecer la modalidad de producción bajo cubierta, lo que condiciona a su vez un uso intensivo de la mano de obra y una gran utilización de insumos. El compromiso del pago mensual del alquiler hace que los horticultores produzcan en forma continua, con altos costos de producción, no llegando a saldar con los ingresos en algunos momentos del año las necesidades de las familias.

Municipios como La Plata concebido desde su fundación como una localidad netamente administrativa y con una actividad del sector primario marginal, se ha transformado posicionándose como un territorio proveedor de alimentos y con una consecuente importante actividad económica asociada a esta producción.

La informalidad del sector y la falta de estadística oficial, no permiten conocer en forma precisa el aporte socioeconómico del cinturón hortícola, con lo que se dificulta el necesario ordenamiento territorial y el abordaje riguroso de las diversas problemáticas asociadas al crecimiento descripto.

Agradecimientos

A todas las personas que generosamente colaboraron con su tiempo brindándonos información y principalmente a los productores hortícolas que con orgullo nos enseñaron y compartieron su trabajo cotidiano. A nuestras compañeras y compañeros que nos hicieron sus sugerencias y correcciones.

BIBLIOGRAFÍA

Aparicio, S. & C. Gras. 1999. Las tipologías como construcciones metodológicas en: Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas. Pp 151-171. Coordinadora Giarraca, Norma. Ed. La Colmena, Buenos Aires, Argentina, 1999. ISBN: 987-9028-14-7.

Auge, M. 2006. Agua subterránea deterioro de calidad y reserva perfil hidrogeológico La Plata – Argentina. Buenos Aires. En línea: http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo_bkp/gaye/archivos_pdf/AguaSubteraneaDeterioro deCalidadyReserva.pdf consultado 25 de septiembre de 2017.

Barsky, A. 2008. La bolivianización de la horticultura y los instrumentos de intervención territorial en el periurbano de Buenos Aires. Análisis de la experiencia de implementación de un programa de “Buenas Prácticas Agropecuarias” en el partido de Pilar. X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/xcol/422.htm> Consultado el de abril de 2018.

Benencia, R. 1999. El concepto de movilidad Social en los estudios rurales. En: Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas. Pp 77-925. Coordinadora Giarraca, Norma. Ed. La Colmena, Buenos Aires, Argentina, 1999. ISBN: 987-9028-14-7.

Benencia, R., G. Quaranta & J. Souza Casadinho. 2009. Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos. Buenos Aires: CICCUS.

Censo Horticultora de la provincia de Buenos Aires 2005. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Economía Dirección Provincial de Estadística y Censos y Ministerio de Asuntos Agrarios Dirección Provincial de Economía Rural. En línea <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/chfba/chfba2005.pdf> consultado marzo 2018

Censo Nacional de Población y Vivienda, 2010. Censo del Bicentenario Resultados definitivos, Instituto Nacional de Estadística y Censos. en línea: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010_tomo1.pdf consultado marzo de 2018

Chayanov, A. V. 1987. Chayanov y la teoría de la economía campesina. Siglo XXI. México.- ISBN 968-23-1050-4

Ferraris, G. & M.L. Bravo. 2014. Organizaciones de productores hortícolas del Cinturón Verde de La Plata (En línea). Trabajo presentado en VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4751/ev.4751.pdf consultado 20 de octubre de 2017.

Ferraris, G. & C. Seibane. 2016. Las Organizaciones de Agricultores Familiares: ¿Nuevos movimientos sociales? Trabajo presentado en VI Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Salta, 17 al 20 de mayo 2016. Disponible en: <https://onedrive.live.com/?authkey=%21APd7f5moeymV LyA&id=173535CC39013ACC%21545&cid=173535CC39013ACC> consultado 30 de octubre de 2017.

Hang, G. M., G. Larrañaga, C. Seibane, M. L. Bravo, G. Ferraris, C. Kebab, V. Blanco & M. Otaño. 2011. Caracterización de los sistemas de producción hortícola en el Municipio de La Plata. Argentina-Análisis dinámico desde una perspectiva cualitativa. Revista Agronomía, Universidad de Caldas. Manizales. ISSN: 0568-3076. Colombia 17(2): 59-67.

García, M. 2012. Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos. En línea: <http://hdl.handle.net/10915/18122> Consultado 21/06/2017.

García, M. 2015. Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso. Revista Facultad de Agronomía. La Plata 114 (Núm. Esp.1): 190-201. Agricultura Familiar, Agroecología y Territorio: cEnlínea: <http://revista.agro.unlp.edu.ar/index.php/revagro/article/view/289> Consultado el 4/04/2018

García, M. 2016. Surgimiento, dinámica y rol de las plantineras en el aglomerado hortícola de La Plata. Estudios Socioterritoriales, Tandil, 20. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-43922016000200007&lng=es&nrm=iso Consultado 11/08/2017.

Guerra, F. G. & D. A Mas. 2017. INTA AMBA relevó importantes pérdidas luego de la última tormenta. En línea en: <https://inta.gob.ar/noticias/inta-amba-relevo-importantes-perdidas-luego-de-la-ultima-tormenta> consultado 22/08/2017.

Laurencena, P. C., M. Deluchi, A. Rojo, & E. E. Kruse. 2008. Influencia de la explotación de aguas subterráneas en un sector del área periurbana de La Plata. *Rev. Asoc. Geol. Argent.*, Buenos Aires, 66(4): 484-489, jun. 2010. Disponible en <http://hdl.handle.net/10915/26577> consultado en marzo 2018.

Margiotta, E. & R. Benencia. 1995. Introducción al estudio de la estructura agraria: la perspectiva de la sociología rural. FAUBA (Mimeo)

Mercado Central de Buenos Aires. <http://www.mercadocentral.gob.ar>

Otero, J., G. Larrañaga & G. Hang. 2013. La organización del trabajo en la horticultura familiar de La Plata (Argentina). *Revista de la Facultad de Agronomía, La Plata* 112 (2): 79-90. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10915/41960> Consultado 2/11/2017.

Patton, M. Q. 2002. Dos Décadas de Desarrollos de Investigación Cualitativa: Una perspectiva personal y experiencial. *Qualitative Social Work (QSW)*, 1(3): 261-283, Sage Publications, London, Thousand Oaks, CA y Nueva Delhi.

Pizarro, C. 2009. Organizaciones de inmigrantes y procesos identitarios: el caso de la Colectividad Boliviana de Escobar. En: Benencia, Roberto, Germán Quaranta y Javier Sousa Casadinho (coords.), *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios Sociales y Productivos: 209-232.* CiCCUS. Buenos Aires. ISBN 978-987-9355-94-7. 331 páginas.

Seibane, C., & G. Ferraris. 2017. Procesos organizativos y políticas públicas destinadas a productores familiares del sur del Area Metropolitana (provincia de Buenos Aires, Argentina), 2002-2015 (En línea). *Mundo Agrario*, 18(38): e060. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7932/pr.7932.pdf